

**40 Amaneceres, 2022**

**Faro Divino**

**Día 26. La Biblia me habla del bautismo.**

Quizás la razón principal por la cual todos hemos de ser bautizados sea el hecho de que Cristo, nuestro ejemplo, dio inicio a su ministerio público tras ser bautizado por Juan en el río Jordán. El bautismo de Jesús le impartió a esta ordenanza la aprobación divina para siempre (Mat. 3:13-17; 21:25). El bautismo constituye un aspecto de la justicia en el cual todos pueden participar. Así como Cristo, el Ser sin pecado, fue bautizado para cumplir “ toda justicia ” , también nosotros, que somos pecadores, debemos hacer lo mismo.

Al fin de su ministerio, Cristo mandó a sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mat. 28:19-20). En esta comisión, Cristo dejó en claro que él requiere el bautismo de los que desean llegar a ser parte de su iglesia, su reino espiritual. Después de la ascensión de Cristo, los apóstoles proclamaron la necesidad y urgencia del bautismo (Hech. 2:38; 10:48; 22:16). En respuesta, multitudes fueron bautizadas, formando la iglesia del Nuevo Testamento (Hech. 2:41, 47; 8:12) y aceptando la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cristo enseñó que “ el que creyere y fuere bautizado, será salvo ” (Mar.16:16). Sin embargo, si bien el bautismo se halla unido vitalmente a la salvación, no la garantiza; el bautismo no asegura automáticamente la salvación. La experiencia de Israel (1 Cor. 10:1-5) fue escrita “para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Cor. 10:11,12). En el momento en que se lleva a cabo el bautismo Dios otorga dos regalos al creyentes: el perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo (Hech. 2:38). Cuando manifestamos públicamente que pertenecemos a Dios, el Señor abre los cielos para derramar bendición sobre nosotros hasta que sobreabunde. ¡Dios celebra nuestra llegada a la familia celestial!

El bautismo nos da derecho de entrada, con todos los privilegios y deberes, a la comunión de la iglesia. Esto significa que tendremos un espacio donde podremos servir al Señor en algún ministerio, mientras continuamos recibiendo instrucción, consuelo,

esperanza y corrección por parte del Señor y disfrutando del compañerismo y del ánimo de aquellos que están creciendo en Cristo junto a nosotros. A veces, por el bautismo perdemos a nuestra familia terrenal y a muchas amistades, pero el cielo ha hecho provisión para que tengamos entrada a su gran familia aquí en la tierra.

La palabra española bautizar viene del verbo griego baptizo, el cual implica inmersión, y que se deriva del verbo bapto, que significa "sumergir en algo o bajo algo". En el bautismo, los creyentes comparten la experiencia de la pasión de nuestro Señor. Pablo dijo: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos... así también nosotros andemos en vida nueva" (Rom. 6:3,4).

Muerte al pecado (Rom. 6:6-8). Los creyentes mueren a sus transgresiones de la ley y obtienen el perdón de los pecados por medio de la sangre purificadora de Jesucristo. La ceremonia bautismal es una demostración de una limpieza interior, del lavamiento de los pecados que han sido confesados. Los creyentes han renunciado a su antiguo modo de vivir. Están muertos al pecado y confirman que "las cosas viejas pasaron" (2 Cor. 5:17), y que ahora sus vidas están escondidas con Cristo en Dios.

Vivos para Dios (Rom. 6:11). El poder que Cristo tiene para resucitar actúa en nuestras vidas. Nos capacita para caminar en novedad de vida (Rom. 6:4). Testificamos que la única esperanza de vivir una vida victoriosa sobre la antigua naturaleza descansa en la gracia de un Salvador resucitado, el cual ha provisto para nosotros una nueva vida espiritual por medio del poder vigorizante del Espíritu Santo. Somos nuevos discípulos de nuestro Salvador, y el bautismo es la señal de nuestro discipulado.

Reto: reafirma o confirma según sea el caso, tu compromiso con Dios de bautismo, en oración.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme la importancia que tiene el acto público del bautismo.